

Ser cristiano en la era posmoderna

Gúzman Anell, José Teódulo

2022-11-21

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5903>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

SER CRISTIANO EN LA ERA POSMODERNA

***José Teódulo Guzmán Anell, S J**

El 28 de abril de 2017, el Papa Francisco decía, en la Conferencia Internacional para la paz, celebrada en El Cairo, que es posible dialogar con todas las culturas, desde nuestra identidad cristiana, con tal de que se observen tres principios: el deber de respetar la propia identidad y la de los otros; la valentía de aceptar las diferencias; y la voluntad de reconocer la sinceridad de las intenciones del otro.

Vivimos y convivimos como personas y como grupos sociales en entornos pluriculturales y con diferentes modos de concebir la ciencia, la cultura y los derechos de las personas. Y en nuestro entorno de trabajo en la universidad y en otros espacios de convivencia social y familiar, el diálogo para vivir en paz es absolutamente necesario. Con frecuencia lamentamos con impotencia que proliferen los hechos de violencia y muerte que destrazan la vida y causan dolor, tristeza y odio en varias regiones de México y de otras naciones del mundo. Y nos preguntamos hasta cuándo disminuirá esta situación que parece agravarse día con día.

Desde los comienzos del cristianismo, los creyentes en la fe de Jesucristo de todas las denominaciones se han visto expuestos y confrontados con diversas corrientes de pensamiento que incluso provocaron discriminación social, persecución y guerras. La fe se confundió y contaminó con las ideologías. El papa Benedicto XVI afirmaba el 12 de septiembre de 2006, en la universidad de Ratisbona, que la violencia es incompatible con la naturaleza de Dios y con la razón humana. En esta misma línea de pensamiento, el Papa Francisco ha exhortado, en varias ocasiones, al pueblo cristiano a que deseche como contrarios a la verdadera fe cristiana, tanto el fundamentalismo de unos como el sectarismo de otros en la iglesia católica. En este sentido nadie puede considerarse ni erigirse como intérprete único y absoluto de la palabra de Dios y del evangelio de Jesucristo. El “logos” de la fe cristiana, ha dicho recientemente el Papa Francisco, ha de estar dispuesto a dejar de lado toda forma de cristalización y rigidez, y a volverse cada vez más en un proceso de discernimiento en el mundo y en las culturas humanas. La jerarquía de las verdades, la evolución de la doctrina y la fe viviente son tres principios que debemos tomar en cuenta en

el diálogo ecuménico para la construcción de la paz, de la reconciliación y de la contención de la violencia.

Anuncio, servicio y testimonio deben ser los signos por los cuales se manifiesta la palabra de Dios en el mundo posmoderno, contrarios a todo tipo de dogmatismo, autoritarismo y presunción individualista en la iglesia católica. El diálogo, la aceptación y la convivencia pacífica y cordial con toda clase de personas en el trabajo, en la sociedad y en la comunidad de creyentes en Cristo son las prácticas más eficaces para disminuir la violencia social y la criminalidad, y para reconstruir el tejido social y la paz con libertad para caminar y trabajar sin miedo en el campo y en la ciudad.

El autor es académico de la **Universidad Iberoamericana Puebla.**

Sus comentarios son bienvenidos.